

# Andrómeda

Paulina Soto<sup>1</sup>

La mina de oro era el sustento de ese pueblo maldito, pero un día, las entrañas de la tierra se secaron. Colérica, la mina derribó galerías enteras y mató bajo su peso a muchos infelices. Fue entonces cuando el párroco tuvo una revelación. La mina exigía un tributo.

Intentaron engañarla con animales, veloces yeguas o fuertes mastines. Nada. Solo gustaba de mujeres jóvenes. Así, todos los años en la eucaristía de noche vieja, una muchacha, ataviada de blanco y coronada con flores, era narcotizada y arrojada a las fauces ansiosas de la mina, sin un héroe que la rescatara y con el único consuelo de que su cuerpo se trocaría en oro.

---

1 Quito, 1991. Estudiante de noveno semestre de Literatura en la Universidad de las Artes. Ha publicado las crónicas "Iguana Corp." y "La 15" en el blog literario laornitorrinco, y el relato "El ángel de la colina" en la antología *Tela de Araña* (Editorial Rasguño, 2017). Es parte del colectivo literario Merries y gusta de la mitología y de los gatos.